



## Capítulo 229

Clam, un mercenario veterano con diez años de experiencia en el Cuerpo Mercenario Lumber, no podía comprender lo que estaba sucediendo ante sus ojos.

«¡¡Sálvenme!!»

¡Crujido!

Hace solo unos instantes, su compañero, que había estado riendo y bromeando con él, ahora flotaba en el aire, derramando sus entrañas.

Era extraño.

Extraño y más allá de extraño.

No podía ver nada.

Nada más que el cuerpo flotante de su compañero.

Y, sin embargo.

Aunque eso fuera todo.

«¡Aaaaah-!! ¡No, no, no!».



iSnap!

De la nada, la cabeza de su compañero desapareció.

Como si algo le hubiera dado un mordisco.

iPlaf!

La sangre brotó del torso desgarrado y mutilado, empapando la cabeza de Clam.

El espeso calor de la sangre, que le goteaba por el cabello, obligó a Clam a aceptar la realidad.

«Ah».

Pronto, un miedo indescriptible comenzó a llenar los ojos de Clam.

Diez años.

Diez años como mercenario le habían enseñado a mantener la calma y la compostura en cualquier situación.

Pero en ese momento, esos años no significaban nada.

La serenidad y la compostura provenían de la experiencia, de la capacidad de predecir situaciones basándose en encuentros pasados.

Golpe seco.

La escena que tenía ante sí era un terror desconocido que nunca antes había experimentado.

«Uwaah...».

Una voz, empapada de miedo, escapó de la boca de Clam. Bajó la mirada con ojos temblorosos.

Su compañero, que hacía un momento se reía y bromeaba con él, ahora no era más que un montón de carne aplastado contra el suelo.

Y entonces.

¡Splash!

Sobre el charco de sangre carmesí formado por su compañero caído, comenzaron a aparecer unas huellas extrañas, que no eran ni humanas ni de monstruo.

Paso a paso, se acercaban a Clam.

Intuyendo su muerte inminente, Clam apretó los ojos con fuerza.

¡Crack!

Lo que oyó fue...



«?»

..?

Se suponía que iba a ser su último sonido.

Sin embargo, Clam levantó la mano y se palpó la cabeza, que seguía intacta.

Había oído claramente algo estallar, pero estaba ilesa.

Poco a poco, abrió los ojos.

Y lo que vio fue...

«...!»

Una corona dorada.

Iluminada por el sol sobre el desierto, brillando más que cualquier otra cosa.

Se cernía justo sobre su cabeza.

Y eso no fue todo.

«¿Qué...?».



Clam miró a su alrededor sin comprender nada.

El espacio, antes lleno de una espantosa carnicería, se había quedado inmóvil.

Los humanos que se retorcían en el suelo, gritando, ahora estaban aturdidos por la repentina parada.

Los que habían quedado suspendidos en el aire, consumidos por lo invisible, se estrellaron contra el suelo.

Y en ese momento, Clam fue testigo de ello.

Docenas de coronas doradas surcando el aire.

Saaaa...

Mientras se entrelazaban, formaron una enorme estructura dorada.

Un zumbido mecánico sonó desde más allá, lo que hizo que Clam girara la cabeza con cautela.

Allí estaba una chica con el pelo azul.

Penia Crysinne, vicemaster de la Torre de la Magia Azul.

Sosteniendo un bastón con una gema azul incrustada, susurró algo entre dientes.



Luego, golpeó con el bastón hacia abajo.

Con un sonido metálico y nítido, un sonido claro resonó en el aire.

Y el mundo comenzó a cambiar.

El mundo abrasado por el sol se volvió gris ceniza.

Las arenas doradas perdieron su brillo.

Las brillantes coronas doradas se oscurecieron, perdiendo su resplandor.

Y entonces, aparecieron.

Aquellos empalados por las coronas doradas.

«¡Urgh~!»

Clam se atragantó involuntariamente.

A pesar de sus diez años como mercenario, habiendo sido testigo de todo tipo de obscenidades y brutalidades...

la imagen que tenía ante sí fue suficiente para revolverle el estómago.

Ni siquiera encontraba palabras para describirlos.



Demasiado parecidos a insectos para ser humanos.

Demasiado parecidos a bestias para ser insectos.

Demasiado monstruosos para ser simples animales.

No, demasiado parecidos a trozos de carne como para ser simples monstruos.

A algunos se les salían las tripas.

Algunos se habían roído el propio cuerpo con los dientes.

Algunos tenían las extremidades grotescamente retorcidas.

Eran...

|-!!

|-!!!!

■■-!!!

Cosas que uno esperaría ver solo en el infierno descrito por los sacerdotes.

Gritaban de forma extraña mientras eran atravesados por las coronas doradas.



Y al final de aquella grotesca escena...

«Ja. Interesante».

Un hombre se puso de pie.

Un hombre con un rostro humano incrustado en el pecho como si fuera un corazón.

Agarrando las coronas doradas que habían empalado a los demás.

#####

«¡M-M-Marqués? H-Hemos hecho lo que nos pidió. ¿Y ahora qué? ¡¡Esto no parece tan sencillo...!!»

La voz de Peña temblaba por el pánico.

Alon dejó escapar un profundo suspiro.

Ni siquiera él podía entender por qué Agu, uno de los Cuatro Grandes Poderes, había aparecido de repente en el desierto.

Si iba a moverse, debería haber aparecido cerca de la frontera, donde estaba el Jujor.

«Marqués, ¿deberíamos correr? ¿Deberíamos huir? ¡Corramos! ¡Correr parece una buena idea ahora mismo!».

Alon la miró.

Con solo una mirada, se dio cuenta de que Penia no estaba en su estado normal, pero entendió perfectamente su reacción.

En la historia, cada vez que aparecían los Cuatro Grandes Poderes, su mera presencia era abrumadora.

Los aliados se desmayaban.

Los personajes que seguían al protagonista luchaban bajo su opresiva presencia.

Algunos jugadores incluso habían criticado el juego por hacer que las descripciones de los Cuatro Grandes Poderes fueran demasiado repetitivas.

... pero ahora lo entendía.

Ahora, en ese mismo instante, Alon se dio cuenta de por qué esas descripciones habían sido tan consistentes.

Alon acababa de alcanzar el quinto rango de magia.

Sin embargo, incluso para él, el Agu que tenía ante sí era asfixiante y le provocaba escalofríos con solo mirarlo.

Lo que significaba que Penia, cuyo rango mágico era superior al suyo, se sentía aún más abrumada por la desesperación.



Y para empeorar las cosas...

«Huff... Huff~».

Incluso Rine, que había empalado al Agu con coronas doradas, respiraba con dificultad bajo la presión.

«Revelar al Agu oculto a través de Penia había sido una buena jugada, pero...».

Justo cuando Alon empezaba a preocuparse por el empeoramiento de la situación...

algo comenzó a salir arrastrándose de la sombra de Agu.

Una criatura grotesca, que desplazaba su mirada entre las personas.

Entonces, sus ojos se posaron en Alon.

Y sonrió.

«Hagamos un trato».

«¿Qué?».

«Entrega a la chica. Entonces me retiraré».



Antes de que Alon pudiera siquiera procesar la situación, esas palabras ya habían sido pronunciadas.

#####

«Entrega a la chica. Entonces me retiraré».

Una frase que le atravesó los oídos.

Rine, empapada en sudor frío, analizó sin descanso la situación actual.

Era la primera vez que se enfrentaba directamente a Agu.

Sin embargo, con el conocimiento que tenía en su mente, podía discernir fácilmente su identidad y origen.

Y lo que era más importante, sabía sin lugar a dudas que no había forma de que pudieran vencerlo en ese momento.

«.....»

Rine levantó la vista hacia el cielo.

Las coronas doradas que habían empalado a numerosos Agu se retorcían en el aire.

Se suponía que debían formar la puerta de invocación de Plutón.



Pero no era así.

La razón era evidente: las docenas de Agu empalados entre las copas de los árboles desafiaban la muerte que deberían haber encontrado.

En cambio, su carne se hinchaba grotescamente, interrumpiendo la formación del circuito de las coronas doradas.

Lo que significaba que su poder de combate disponible estaba prácticamente sellado.

Si ese hubiera sido el único problema, Rine aún habría visto posibilidades de victoria.

Por muy grave que fuera la situación, había preparado un movimiento final tras el último ataque de Greed.

Pero ahora, incluso eso carecía de sentido.

«¿Cómo... ¿Cómo es que tiene el poder de Greed...?»

El hombre que tan audazmente le exigió que se rindiera...

De manera incomprendible, poseía las habilidades de Greed.

Ella no podía adivinar cómo las había adquirido, pero podía entender claramente su objetivo.

«Quiere devorarme y apoderarse de la Biblioteca».

Rine se mordió el labio, calculando todos los escenarios posibles.

Pero en solo unos segundos, su aguda mente llegó a una conclusión inevitable.

Había...

nada que pudiera hacer.

Lo que significaba que solo quedaba una opción.

La forma más segura de garantizar la huida de la Gran Luna de este lugar...

era poner su propia vida sobre la mesa de negociaciones.

No se arrepentía de nada.

Ya la habían salvado dos veces.

Su vida debería haber terminado hace mucho tiempo sin la Gran Luna.

Habría perecido bajo el control de la Codicia.

Así que esta fue la decisión correcta.

Rine manipuló la corona dorada, apuntando hacia su propia cabeza.



La impregnó de magia, configurándola para que, si su conciencia flaqueaba, le atravesara el cráneo.

La expresión de Agu se endureció mientras observaba sus acciones.

Y entonces...

Justo cuando Rine estaba a punto de hablar...

—Me niego.

—La interrumpieron.

Agu desvió la mirada hacia la Gran Luna.

Rine también se volvió para mirar a Alon.

Con una mano formando un sello, su expresión permaneció inexpresiva.

«Je, si te preocupa que no cumpla mi palabra, no te preocupes. Lo creas o no, suelo cumplir mis promesas».

Agu habló con despreocupada naturalidad.

Pero...

«No me hagas repetirlo dos veces».



Alon...

«Me niego».

repitió, esta vez con una expresión ligeramente más dura.

Ante eso...

«Ja. Extendí mi generosidad porque pensé que las cosas se complicarían si presionaba demasiado».

Agu frunció el ceño con leve irritación.

Y entonces...

«En ese caso, muere».

En un instante, Agu apareció justo delante de Alon.

Tan rápido que nadie pudo reaccionar.

Sin dudarlo, Agu lanzó un puñetazo hacia el corazón de Alon.

«¡Ah...!»



Un grito brotó de los labios de Rine antes de que pudiera terminar sus palabras.

En ese momento...

Una pequeña figura negra aterrizó en el hombro de Alon.

Y...

El pecho de Alon estaba atravesado.

¡BOOOOM!

Todo explotó.

La arena descolorida estalló en todas direcciones, levantando nubes de polvo.

Los carruajes que iban detrás quedaron destruidos.

Los cadáveres salieron volando.

Y entre el espeso polvo...

«A...».

Rine, que había estado extendiendo la mano hacia Alon, se quedó mirando al frente con la mirada perdida.

El polvo gris se convirtió en una nevada de un blanco puro.

Su mano extendida se volvió pequeña, como la de un niño.

El olor a sangre permaneció en su nariz.

Y lo que finalmente llenó su visión...

fueron cadáveres.

Ella...

Padres:

Su hermana:

La consecuencia de su propia impotencia...

Ella...

... Pecado.

|||||

Su corazón latía con fuerza.



Su mente, recordándolo todo, sacó el pasado a la superficie.

Los labios desgarrados.

La culpa de ese día.

El crimen de ese día.

Los recuerdos destrozados de su familia, esparcidos como fragmentos de vidrio.

[Es porque no abrazaste la codicia].

Una voz resonó en la cabeza de Rine.

[Acéptame].

Una voz tan inquietantemente vil...

como si estuviera arañando lo más profundo de su ser...

y, sin embargo, tan irresistiblemente seductor.

[Un poder que no te hará perder nada].

Como hipnotizada, Rine extendió la mano...



«—»

Una voz repentina rompió el momento.

Era la de Agu, pero a diferencia de antes, tenía un tono innegable de sorpresa.

La visión de Rine cambió una vez más.

La figura negra que había intentado alcanzarla desapareció de su vista.

Las imágenes fragmentadas de su familia desaparecieron.

Y...

Finalmente, vio...

«...».

Alon, con el corazón atravesado por el puño de Agu.

Sin embargo, algo era extraño.

¡¡CRACKLE—!!

«¡Kh...!»

Agu, quien había atravesado el corazón de Alon, hizo una mueca de dolor.

iBAM!

Con un rápido giro, Agu balanceó el brazo y golpeó a Alon en la cabeza.

Por un momento, la cabeza de Alon se dispersó como humo.

Pero...

...».

Casi al instante, se regeneró como si nada hubiera pasado.

Las pupilas de Agu se dilataron por la sorpresa.

«Huu~».

La figura negra sobre el hombro de Alon, que irradiaba una luz brillante, parecía fundirse con él.

Dos cuernos comenzaron a brotar de su cabeza.

Y...

Alon, controlando la transformación que se producía en su cuerpo, pronunció la última palabra.



«Fusión».

Al principio, había sido un accidente.

Durante su investigación con Penia sobre la divinidad, se habían topado con un descubrimiento inesperado.

Que el cuerpo de Blackie podía absorber libremente no solo magia, sino también el poder divino en sí mismo.

Y más allá de eso...

Durante su batalla con Kyrlus, Alon había desarrollado una técnica para absorber temporalmente el poder del Dragón de las Sombras en su cuerpo.

Esa fue la base de esta fusión...

La sinergia entre la magia y la divinidad.

Al superponer el poder divino sobre Blackie, fusionarse con él y revestirse de la divinidad de Kalannon...

Mientras utilizaba la Forma del Dios del Trueno para convertir su cuerpo basado en la magia...

¡CRACKLE!

Todo se transformó en energía divina, eliminando la carga del consumo excesivo de magia.

y...

Reconstruyendo todo su ser utilizando la divinidad misma.

Metamorfosis.

Trueno divino.

Así pues...

¡CRACKLE!

En medio del mundo ceniciente...

Un par de chispeantes ojos azules contemplaban a Agu.